

N6666.1
PP14PV

A Winett y Pablo de Rola, Santiago.

Tuve el gusto de recibir un gran paquete postal con vuestra obras hace días. Es maravilla que llegasen, pues viene un minimum de impresos, desde que hay guerra. Parece que ustedes mandaron los libros por vía oficial. Yo les agradezco cumplidamente este envío, que representa el recuerdo de allí adentro para una ausencia, y una ayuda para su información literaria de Chile. Antes de eso había venido el último libro de Pablo, que lei ya y sobre el cual no le había escrito porque tarde mucho en despachar mis cartas. Mi vista ha bajado a lo menos en su mitad; se trata de una intoxicación renal muy vieja, además del trabajo de los años. Leo un libro grande en un mes o más, siguiendo las órdenes del oculista y de este modo no puedo cumplir sino con unos dos o tres amigos en cada mes. Así y todo, me he leído el libro de críticas de Pablo y Winett. Procuraré contestarles sobre lo leído, que son dos libros enteros y nada más y me excusaran el que esta carta no sea todo lo ancha que yo querría, por la misma razón apuntada. Yo no puedo adoptar el método de los ciegos que es el dictado, por más de que es el que me ayudaría y tampoco acepto el que usan, pues nunca eso anduvo bien conmigo.

Encuentro en el libro de juicios que está muy bien hecho una parte que me toca directamente. No es verdad que yo haya dado, jamás un juicio literario opuesto a Pablo, como allí se insinúa; el chismorreo criollo andará en esta historia. Respecto al juicio personal, no tengo tampoco ningún recuerdo de haberlo dado favorable ni desfavorable: guardo mis escrúpulos de chileno viejo y no hago la temeridad de dar opiniones sobre mis colegas a quienes no conozco personalmente. Pero es posible que yo haya dicho alguna cosa sobre el caso, más espiritual que literario, de usted, Pablo, que siempre se ha trabajado. Aquí va eso.

Hace un mes o mas, mandé al Mercurio un artículo sobre la obra Panorama y Color de Chile, artículo de propaganda chilena, de los que hago para el extranjero. Allí citaba yo a usted a propósito de un poema suyo que me encontré en P.yC y que me llenó de gusto por la fuerza, la objetividad casi escultórica y la originalidad de las imágenes. Usted, creo, habrá leído mi artículo, si es que se llegó: no llega a su destino más de la mitad de mis correspondencia, por obra y gracia de una mano fascista-mano plural que la coje aquí, y que no es brasileña. Este poema de usted yo no lo conocía. Las ediciones suyas son poco comerciales; no he hallado libros de usted en los países criollos que recorrí hace cinco años y donde hallé varios de mis compatriotas. Aquel poema se llegó directamente y sin chocar. Es que usted puso en él la violencia de su temperamento, pero una pura violencia de visión y audición, no una violencia partidista ni personalista. Yo no puedo corresponder a la generosidad de que envío de libros sino con la lealtad de decirle mis opiniones, pues siempre creí que se ofende a cualquier colega de oficio con la adulación y con la falsía. Así, le digo a usted que, sea por la limitación que se crea al ser un escritor de una generación anterior a la suya, sea por prejuicios religiosos que para ustedes son prejuicios, pero dentro de mí con verdades; sea porque tenemos rutas artísticas diversas—digo diversas, pues no las creo tan opuestas como usted puede considerarlas, por lo que sea, lo poco suyo que he leído, y particularmente lo del último tiempo, se hace recordar un espectáculo del Vesubio, que la gente napolitana tiene incorporado a frases populares y a refranes. El Volcan tiene, antes de estar activo, unas semanas de lumbreradas o sea un resplandor claro o difuso. Después viene el estallido del fuego en pleno, con llamaradas y con lava, en la forma de metal fundido y piedras; por fin, viene un período de lodo, es decir, de lo que llaman en el Salvador, el Volcan de fuego y el de barro. No hay sentido peyorativo en la palabra, que usted sabe que yo frecuento.

Quiero decirle que su poesía me gusta en la violencia del fuego y brama del metal fundido y que me duele y me desazona en sus tiempos de barro hirviendo, plicado a las gentes y a sus creencias o supersticiones, como quiera usted llamarlas. Siempre me gustan los panfletarios: tengo un culto por Leon B. del Montalvo que me place en el mismo que admiraba Camuno en vez del calador de textos clásicos, el rasega.

[Carta] 1943 feb. 20, Petrópolis, [Brasil] [a] Winett y Pablo de Roka [i.e. Rokha], Santiago, [Chile] [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1943 feb. 20, Petrópolis, [Brasil] [a] Winett y Pablo de Roka [i.e. Rokha], Santiago, [Chile] [manuscrito] Gabriela Mistral. [2] h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile